



**“CONGREGARSE Y SOMETERSE A UN PASTOR;
¿COSTUMBRE EVANGELICA U ORDENANZA
BIBLICA?”**

“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” **Hebreos 10:25.**

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso” **Hebreos 13:17.**

Introducción

Este es el 19^a. Libro del nuevo testamento, de autor desconocido, escrito antes del año 70 d.c. no se sabe el destino de esta carta, se piensa que puede haber sido Roma, a los judíos que eran creyentes en Cristo los cuales eran perseguidos por causa de su fe. El tema central de la epístola es que la ley y las promesas mesiánicas están cumplidas plenamente en Jesús el Hijo de Dios, que la ley solo presentaba una vislumbre del glorioso evangelio del Señor Jesucristo, que cada hijo de Dios debe perseverar en la fe y en la salvación, y de las terribles consecuencias de la apostasía.

La iglesia cuerpo de Cristo; orden y sujeción de sus miembros

Estos dos versículos escogidos en este tema son esenciales para entender el gobierno interno que rige a la iglesia del nuevo testamento; la iglesia, cuerpo de Cristo compuesta por todos los verdaderos creyentes en Cristo sellados y bautizados en el Espíritu Santo (**Mateo 16:18, Romanos 12:5,**

Colosenses 2:18-19, Efesios 4:15-16, 1ª. Timoteo 3:15), tiene un sistema de gobierno, de orden, de sujeción y trabajo claramente establecido, y que cada uno de nosotros debe cuidar de observar celosa y obedientemente. Dentro de ese orden destacamos dos mandamientos importantísimos; cada cristiano debe congregarse en una iglesia, denominación, congregación, asamblea o como se quiera llamar, y cada creyente tiene el deber de estar sujeto, obedecer, reconocer y estar sometido a la (s) personas (s) que preside (n) la iglesia local.

La iglesia como un organismo ha sido ordenada sobre la base del mismo principio del cuerpo humano, porque cada parte se relaciona con las demás partes y todo el cuerpo se relaciona con la cabeza que dirige el cuerpo. Aunque el cuerpo de Cristo no es una organización, sin embargo, en la iglesia local, tanto en los tiempos bíblicos como ahora, es necesario tener cierta organización en la práctica. En el concilio de Jerusalén se ilustra el gobierno representativo (**Hechos 15**), donde los apóstoles y ancianos reunidos fueron considerados como una autoridad en cuestiones doctrinales surgidas en las iglesias naturalmente, bajo la autoridad de Cristo mismo todos los creyentes eran considerados iguales en cuanto a su relación con Cristo, su salvación y la manifestación de los dones del Espíritu, pero algunos de ellos eran escogidos por Dios (**Marcos 3:13, Hechos 14:23, Efesios 4:11, Hebreos 5:4**) para enseñar la palabra, dirigir la iglesia y tomar decisiones importantes; ellos eran los obispos, ancianos, pastores etc.

Los líderes de iglesias locales; necesarios para el desarrollo de la obra

En la era apostólica los obispos y ancianos en una iglesia local eran varios, aunque quizás algunos tenían más autoridad como líderes que otros. Los obispos y ancianos recibían la carga de ciertas responsabilidades tales como gobernar la iglesia (**1ª. Timoteo 3:4-5, 5:17**), tenían que proteger la iglesia contra el error moral o teológico (**Tito 1:9**) y debían dirigir o supervisar la iglesia en la forma que un pastor lo haría con su rebaño (**Juan 21:16, Hechos 20:28; Hebreos 13:17**). Aunque eran designados por los apóstoles, parece que a medida que las iglesias maduraban, Dios mismo era quien los designaba, y la designación era un reconocimiento de sus cualidades espirituales que los calificaban para los puestos de liderazgo (**Hechos 14:23; 20:28; Tito 1:5; 1ª. Pedro 5:2**). Además de los ancianos y obispos, otros eran designados diáconos. En la iglesia primitiva se preocupaban en el cuidado de los necesitados y en ministrar a las necesidades físicas, aunque también podían tener dones espirituales (**Hechos 6:1-6; 1ª. Timoteo 3:8-13**).

Dos posturas extremas equivocadas

En relación al tema de si el creyente debe o no congregarse en una iglesia local y estar sometido a un pastor o líder sano en la fe existen, dos posturas extremas, que son anti bíblicas y dañinas para la vida espiritual;

01- Las ovejas sin redil y sin pastor= muchos cristianos a juzgar por su postura y creencia dan a entender; *“Yo soy cristiano, del cuerpo de Cristo, así que no debo estar sometido a una denominación ni a un hombre pecador”*. Esta postura es una postura libertina, fácil de vivir que promueve y justifica el desorden, la insurrección y expone al creyente al error, al pecado y la creencia y propagación de falsas doctrinas por el hecho de no estar bajo cobertura como la biblia lo ordena (**Hechos 4:34-35, 1ª. Tesalonicenses 5:12-13, Efesios 5:21, 1ª. Timoteo 5:17-19, Hebreos 13:17**).

02- Las ovejas sin convicciones y esclavas de organizaciones y falsos lideres= muchos cristianos a juzgar por su postura y creencia dan a entender; *“Yo soy cristiano de tal iglesia y debo someterme si o si, no importa la doctrina de esta iglesia ni el testimonio del líder”*, esta postura es postura católica, piramidal y sectaria que promueve la dictadura religiosa, la manipulación y propagación del pecado del ego humano, la idolatría al hombre y además quita a Cristo la supremacía sobre la iglesia para colocarla en hombres mortales y falibles (**Números 16:1-26, Mateo 23:1-33, 2ª. Tesalonicenses 3:6, 3ª. Juan 9-10, Judas 11**).

Lo que la biblia dice en relación a este tema

La postura bíblica correcta es; cada creyente en Cristo que tiene el Espíritu Santo y es miembro del cuerpo de Cristo, deberá asistir a una congregación cristiana de sana doctrina, para allí recibir alimento espiritual, discipulado, comunión con los demás creyentes, apoyar la obra de Dios y capacitarse para ejercer el servicio cristiano (**Salmo 122:1, Salmo 135:2, Salmo 84:1, Salmo 133:1-3, Juan 20:19, Hechos 5:12**). Si su congregación se desvía de la sana doctrina e impone un modelo mundano de enseñanza o su pastor (líder) no vive una vida genuina de acuerdo a lo que la biblia exige, y allí se pretende una manipulación grotesca de los creyentes y sacar provecho de la sujeción para dominar, controlar su vida o sacar ganancia económica de él, ese creyente debe abandonar ese lugar (**Mateo 7:15-20, Hechos 5:39, 1º. Corintios 7:23, 1º. Corintios 15:11**).

Un hijo de Dios no puede tener el cuidado pastoral que debe si no está asistiendo la iglesia. Los pastores y ministros tienen la responsabilidad de

predicar y enseñar a todos los salvos. El maestro necesita conocer al estudiante para darle lo que necesita. Para funcionar como Dios quiere, un grupo de creyentes tienen que tener una organización formal, con servicios regularmente en la semana y principalmente los domingos, con predicación, con alguien fiel que lidere la congregación, con disciplina para los del grupo que andan mal, y un esfuerzo organizado para evangelizar y discipular. Además es muy fácil para que uno justifique o racionalice sus pecados cuando no tiene contactos con otros cristianos más maduros que él. Esto de corregir, regañar, y redargüir es el ministerio de los líderes de la iglesia.

Culminación

Tal como dice el pasaje que encabeza este tema; no debemos adquirir la mala costumbre de no estar en la casa de Dios y no estar bajo cobertura, cuanto más sabiendo que Cristo viene. imitemos el modelo de la iglesia apostólica; *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo, y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”* **Hechos 2:46-47.**